



PREGUNTAS

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA SOBRE LA ESENCIA DE LA ANGUSTIA

3ª Conferencia del V EFCSM 2010

D. Juan M. Sara

© 2010. **Fundación MAIOR**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

Citación de procedencia.

Aviso previo a la Fundación MAIOR, que permita autorizar la reproducción.

Exclusión de todo fin de lucro.

PREGUNTAS.

P.: Vuelve siempre una pregunta siempre importante. Indiferencia de Dios, Dios indiferente, un tema. Y sufrimiento de Dios, sufrimiento de un Dios inmutable. ¿Cómo puede entenderse?

J.S.: Indiferencia, a veces pone una rayita entre in-diferente, para mostrar que lo que quiere decir es que Dios es siempre más grande, que no es diferente como nosotros somos diferentes ó como las cosas son diferentes para ser; Dios es infinito, y ahí está el origen de por qué nuestra indiferencia puede ser positiva: porque no necesitamos una diferencia negativa para vivir, para transformar, para ser algo. Para ser algo creativo no es necesario este no, este no moderno. A veces citan la reforma, por ejemplo, el no, la protesta, que es una actitud negativa de contraposición. Con todo lo que es la contradicción; si no contradecimos, no se desarrolla verdad.

Indiferencia en Dios quiere decir, en un sentido muy simple, que Dios es siempre más grande, que no es limitado como nosotros. En ese sentido podemos decir que Dios es indiferente.

Y sufrimiento de Dios, sufrimiento de un Dios inmutable. Siempre aparece esta pregunta; me acuerdo que hace años ya la habían preguntado. Creo que es un poco lo que ya dijo el P. Ricardo hoy. De nuevo tenemos que ubicarnos en este Dios siempre mayor y este misterio de la generación del Hijo, que es un Hijo que es Dios, igual que Dios Padre. El Hijo está en Dios como el Padre, no hay una disminución de divinidad del uno al otro, sino justamente en esta donación es creativo, y este es el origen de todo: esta capacidad que tiene el Padre de generar un Hijo que es Dios y que está contento de ser Hijo. O sea, hay una diferencia: el Hijo es Hijo y no quiere ser Padre, y el Padre es Padre y no quiere hacerse Hijo. Y en esta diferencia son todos como balbuceos que se dicen sobre esto, justamente es una diferencia infinita. Y en esta diferencia infinita hay algo misterioso que es, como dijo P. Ricardo, el origen de nuestro sufrimiento aquí.

Esto es visto desde Dios, y ahora volviendo a partir del Hijo, como había dicho Ana también, cuando el padre, un buen padre, tiene que poner a su hijo en la prueba, sufre. Y por qué esto es importante para el P. Balthasar: siempre dice que hay que hablar sobre Dios únicamente a partir de la revelación. Y ahí vemos que el Hijo muere y le dice: *Padre ¿por qué me has abandonado?* Y eso es real, no es simplemente que estamos citando un salmo. Algo sucede en Dios que es algo totalmente positivo: esta muerte del Hijo sucede al mismo tiempo, siempre, en esta relación con el Padre; no se rompe Dios, para decirlo así. Entonces aquí tenemos el origen de la posibilidad de este separarse que es el dolor, como habíamos visto: que el Hijo se angustia cuando se siente abandonado del Padre; éste es el origen del sufrimiento del Hijo. Pero es tan positivo y tan infinito que puede soportar este sufrimiento. No puedo decir que se pueda entender; no sé si fui claro.

El sufrimiento de un Dios inmutable. De nuevo, esta separación que sucede entre el Hijo y el Padre no cambia a Dios, sino que es una forma del amor. Y ahí permanece inmutable en un sentido, Dios no deja de ser amor para asumir el dolor y la separación y el abandono del Hijo, sino que esto justamente permanece como un modo y una relación y una generación del Hijo. Por eso podemos ver como es inmutable y al mismo tiempo asumir este sufrimiento.

P.: Podría contarnos un poco cómo San Juan narra o ve la angustia en el Libro de la Apocalipsis.

J.S.: En el capítulo 12, que es el centro de la Apocalipsis, Juan ve un gran signo: se abre el cielo y aparece una mujer vestida de sol con estrellas, que está en la angustia del parto, en los dolores de parto. Es el lugar central del libro. Y éste es un punto importante: que P. Balthasar cierra el estudio de “La palabra de Dios y la angustia” con, justamente, la transformación de la angustia negativa en el dolor de parto, y cita el Apocalipsis capítulo 12.

Es un lugar central, en el cual la mujer da a luz. Y por qué se angustia. Lo que San Juan ve ahí es que la mujer se angustia porque va a dar a luz, y al mismo tiempo porque el dragón se le opone, es una presencia, una amenaza impresionante del dragón, que es el origen del mal, que luego va a generar un engendro, que es la primera bestia, y una segunda bestia, que seduce. Y aquí tenemos una imagen que, como dice el P. Balthasar y Adrienne siempre, aquí es el momento crítico, dónde la mujer angustiada da a luz al hijo. El provocador, el fundador y el perfeccionador de la fe es Cristo, y el fundador y el perfeccionador de la angustia es el demonio. Y aquí, en este momento crítico, cuando la mujer da a luz, se manifiesta la antitrinidad, que, para Juan es la imagen por excelencia de la angustia. Y se produce la tensión que mueve todo el Libro entre la bondad de Dios y este odio sin sentido de las dos bestias y el dragón.

Y aquí vuelvo a otro punto fundamental, entre el sinsentido, la nada, y la plenitud de amor positiva de Dios. Esta es la gran tensión. Y por eso la gran tentación es ubicarnos en esta libertad indiferente, porque una vez que nos ubicamos, nos dejamos seducir, y si nos ubicamos en esta libertad indiferente entre el bien y el mal, nos situamos en un lugar que justamente nos angustia y produce la nada porque nos saca de la única realidad de Dios.

Aquí lo relaciono con otra imagen fundamental del Apocalipsis que es que Dios, se dice, era, es y vendrá. O sea, se usan los tres tiempos verbales, el pasado, el presente y el futuro. Mientras que la bestia, y siempre que se habla del mal, se habla que era, no es, y surgirá y será derrotada. O sea, cuando nos ubicamos en esta libertad indiferente, pareciera que es neutral, por eso se dice la *mala neutralidad* y la *mala indiferencia*, pero en realidad ya perdimos, porque el único que tiene presente es Dios. Cuando, a través de una tentación, nos ubicamos en un lugar indiferente, en realidad nos desubicamos. Ahí surge la angustia, porque no existe; el demonio nos ubica, para decirlo con las palabras de la Apocalipsis, en una situación indiferente, pero al mismo tiempo no nos puede dar un presente. Entonces inevitablemente surge la nada, y una nada negativa, no es simplemente una nada neutral.

Otra imagen dónde San Juan ve la angustia es en el juicio.

P.: Entonces la angustia es una herramienta para entender la condición humana, no divina, para fomentar nuestra fe.

J.S.: Sería demasiado, no podría decirlo, lo que yo he visto, por lo menos que sea una herramienta para entender la condición humana. La angustia es un síntoma de la condición humana caída, pero no de la condición humana como Dios la ha querido y luego como la ha realizado en María y su Hijo. Ahí vemos dos situaciones dónde no hay pecado y no hay falta de libertad o aburrimiento o tedio o necesidad de una cosa negativa para hacer.

Tampoco sería una herramienta la angustia para entender la condición divina. Tal vez a través de la asunción de la angustia, de nuestra angustia, en el amor de Cristo podemos ver cómo Él transforma esta angustia en una palabra muy importante que usa el P. Balthasar: cuando llega a la transformación de la angustia en una actitud cristiana le llama una *connoción*, un temblor positivo, que se da cuando salimos de nosotros mismos y nos entregamos. Él lo llama como un vuelo, como un ir hacia Dios, pero ya no es más una angustia, porque la angustia viene de angosto, de contraer. Esto es interesante, porque cuando estamos frente a esa nada, como no hay nada hacia quien entregarnos, la imagen corporal que se usa es esa presión, nos sentimos asfixiados, cerrados, constreñidos, y justamente eso es lo que hay que transformar en este vuelo, en esta *connoción* positiva de ser hijos de Dios. Y aquí se puede hablar de un fomento de nuestra fe, pero justamente en la transformación de una angustia paralizante en un vuelo, en sus alas (es una imagen). En el Hijo, movernos hacia el Padre.

La verdad es que quisiera terminar con estas palabras, hay más preguntas pero no puedo responder a todas, quedan dos minutos. Ese es un punto para mí muy importante: cómo transforma la angustia en el temblor positivo de la entrega. Éste me parece un tema que es importante. Y en ese sentido se puede hablar de una *felix culpa*. O sea, a través de esta transformación, al ser la angustia transformada, manifiesta la grandeza infinita, indiferente (en este sentido positiva) del amor. Pero justamente en eso es instrumento y herramienta, se transforma en este vuelo, en este ser engendrado, en este osar el salto, como dice P. Balthasar, y vivir en el salto.

Muchas gracias.